

Gestación del Glosario

Marina Orellana

Gestación del Glosario

Explicar el origen del "Glosario" es volver a los comienzos de mi carrera profesional en traducción y rehacer el camino realizado hasta el presente.

Después de poner término a mi educación formal, ingresé en las Naciones Unidas, Nueva York, como traductora principiante. Me incorporé así no sólo al ámbito de las relaciones diplomáticas internacionales, sino también al mundo del desarrollo económico y social. La terminología de las relaciones diplomáticas —aunque no del todo desconocida para mí— estaba en su mayor parte ya asentada: era fija y de nacionalidad francesa.

Se creaba, desde sus comienzos, una organización compleja, preocupada no sólo de cumplir su noble misión y de resolver "problemas internacionales", sino también de darse una estructura. En su accionar, prevalecía el vocabulario de las relaciones internacionales y la terminología parlamentaria, así como la del vasto campo del desarrollo económico y social. Muy presentes estaban los asuntos administrativos, presupuestarios y fiscales, de personal y conexos. Menciono esto, porque los documentos que debíamos traducir versaban sobre dichos temas; entre otros, consistían en cartas, discursos, informes de reuniones y de misiones, propuestas, resoluciones, etcétera.

Con la creación de un mayor número de organismos internacionales en los años 1950 y 1960, el desarrollo económico y social se fue internacionalizando y con el tiempo pasó a ser *desarrollo* solamente o "el mundo del desarrollo". Hoy en día abarca casi toda la actividad humana, desde la arquitectura hasta la zootecnia.

Había, pues, un rico y novedoso vocabulario que asimilar tanto en la Carta de las Naciones Unidas como en numerosos documentos de organismos internacionales vinculados con la Organización.

Fue así que empecé a anotar religiosamente en cuadernos los términos que habían sido de utilidad en mis traducciones y que podría necesitar más adelante. Así fui enriqueciendo mi vocabulario, puliendo y refinando el idioma e interesándome en mi trabajo y en la "casa" que me permitía esta labor apasionante. Confieso que siempre he sido gran amante del idioma y consideraba que había encontrado la actividad a la que deseaba dedicarme.

Mucho aprendí mientras presté servicios en las Naciones Unidas. Afiancé también mi carrera pasando a la categoría de traductora titular y, en unos pocos años, a la de traductora-revisora. Este último cargo me fue muy útil, ya que me permitió apreciar la terminología usada por los traductores y las dificultades que experimentan.

Después de mi permanencia en Naciones Unidas, Nueva York, decidí regresar a Chile y dedicarme al trabajo independiente. El campo era propicio, pues Santiago se había convertido en sede regional de varios organismos internacionales (CEPAL, FAO, OIT, CELADE, etc.), como así también de conferencias y reuniones internacionales, en muchas de las cuales trabajé, dentro y fuera del país.

Advertí que no todos los organismos internacionales utilizaban los mismos términos. Baste señalar, por ejemplo, la palabra 'agenda'. Para algunos era 'pro-

grama de temas'; para otros era 'temario' e incluso algunos mantenían el latinismo. El vocabulario también variaba de una región a otra. Por ejemplo, la expresión *capital formation* que, en la sede de las Naciones Unidas se traducía por 'formación de capital', era 'capitalización' en América del Sur.

Me había dado cuenta también de que el léxico que había reunido y seguía reuniendo era cada vez más usado en la prensa, la radio, la TV y en el lenguaje de cada día, aunque no primaba la uniformidad.

La idea de incluir dicho vocabulario en un texto que fuera provechoso para los traductores surgió por primera vez en mis años de trabajo en Unesco, París, organismo especializado por el cual abandoné mi trabajo independiente desde Santiago. Parece que la Maestría en Educación que había obtenido en los EE.UU., más mis estudios de pedagogía en inglés en Chile y otros en el país del Norte, inclinaron la balanza a mi favor.

Interesa señalar aquí que el *Glosario internacional o Glosario internacional para el traductor* (como se ha llamado en los últimos años) tiene dos antepasados:

1. Un *Glosario internacional*, formato tipo bolsillo (101 págs.), monolingüe (inglés-castellano) de mi exclusiva autoría, publicado en 1967 por Editorial Universitaria S.A., Santiago. Este *Glosario*, que empezó por ser un diccionario de términos pedagógicos, tenía por objeto ayudar a los educadores de países de habla española a comprender los términos y conceptos de educación usados en los países de habla inglesa. Me pareció conveniente compilar un "Glosario de educación" a pesar de la dificultad de separar tajantemente la educación de otras especialidades, sobre todo después de haber trabajado como traductora-revisora en Unesco, París.

2. Un *Glosario internacional* politemático, bilingüe, (450 págs.); (inglés-castellano, castellano-inglés) publicado en 1979 (la imprenta ya no existe), que, si bien no resultó tan bien presentado como sus impresores nos auguraron, fue muy solicitado y no sólo por el personal docente (llevaba por subtítulo *Glossary of selected terms used in international organizations*). En la confección de este texto fue invitado a colaborar el Sr. John D. Chadburn, traductor-revisor inglés, de reconocido prestigio en organismos internacionales. Fue éste un primer intento por preparar una edición bilingüe. Con el tiempo, nos propusimos ampliarlo y perfeccionarlo y así surgió el actual.

3. *Glosario internacional para el traductor*, bilingüe (645 págs.), 3ª edición, publicado en 1990 en los Talleres Gráficos de Editorial Universitaria S.A. Una obra que está en su 5ª reimpresión y tiene el mérito de haberse dado a conocer casi sola, es decir, con muy poca publicidad. A este *Glosario* nos referiremos ahora.

El *Glosario* no es un diccionario bilingüe ni tiene la pretensión de serlo. Es un conjunto de términos y expresiones compilado por traductores para traductores. Se consigna el vocabulario cómo se usa y cómo se abusa. Contiene no sólo palabras o "frases oscuras de una lengua" (según la definición de "Glosario"), sino más bien "términos que pueden plantear problemas" (como dice mi colega) o que merecen incluirse por ser elementos integrantes de un todo, un "idioma interna-

cional", como lo he llamado en mi primer *Glosario*. Cito el párrafo que figura en la tapa posterior de los ejemplares:

"No cabe duda de que existe una terminología internacional que algunos han llegado a llamar idiomas de los organismos vinculados con las Naciones Unidas. Comprende un vocabulario que cada vez es más necesario conocer y comprender a fin de participar eficazmente en los numerosos aspectos de la labor de dichos organismos y, en un sentido más amplio, en múltiples actividades de la vida moderna.

En reuniones, seminarios, cursos y grupos de trabajo en que se traten asuntos de política, educación, economía, presupuestos, finanzas, sociología, demografía, salud, estadística, etc., esta terminología internacional unifica el saber y lo diferencia.

Esta nueva edición bilingüe del *Glosario internacional* entrega a educadores, traductores e intérpretes y a un número cada vez más amplio de participantes en reuniones internacionales una herramienta indispensable para su trabajo. Será también de utilidad para el personal de organismos internacionales, ministerios, institutos y oficinas que se ocupan de alguna faceta del desarrollo, por la afinidad e interdependencia que hay entre sus actividades y preocupaciones, y las de nivel internacional.

La mayor parte de este vocabulario —términos que el traductor necesita— no figura en diccionarios de tipo general.

Se puede decir que un 80% de las anotaciones del *Glosario* proviene de los cuadernos de vocabulario que acumulaba. El 20% restante ha sido aportado por colegas o tomado de boletines terminológicos de distintos organismos especializados. La decisión respecto del material que ha de incluirse en el *Glosario* es, por supuesto, subjetiva. En este sentido, se ha privilegiado lo siguiente:

- a) vocablos vinculados a las relaciones internacionales y al ámbito del desarrollo;
- b) términos no consignados en diccionarios de tipo general;
- c) vocablos cuyo significado no es claro, incluso en el contexto de que se trata;
- d) términos técnicos o no técnicos cuyo significado sólo puede descubrirse después de una detenida investigación;
- e) vocablos, locuciones y frases corrientes que figuran o pueden figurar en estudios o documentos sobre cualquier especialidad."

En todo momento hemos tenido en mente al traductor. Hay, por cierto, diccionarios especializados excelentes, pero, sin embargo, no siempre ayudan al traductor. En general, han sido compilados por especialistas o profesionales en la disciplina de que se trata, pero que desconocen los auténticos problemas del traductor.

El *Glosario* comprende dos partes o secciones. Al final de cada una figura una lista de frases de uso corriente con su correspondiente traducción. Estas frases, en su mayor parte preposicionales y fácilmente accesibles, pueden ser de utilidad en la traducción de cualquier documento. Se ha sugerido la conveniencia de incluir dicha lista en el cuerpo mismo del texto.

Para redondear mi trayectoria, interesa señalar que el trabajo independiente me llevó a Washington, D.C., contratada por la Organización Mundial de la Salud, donde terminé mi carrera como Jefa del Servicio de Traducción. Menciono esto por el interés lingüístico que tienen en algunos ejemplos. En este organismo, el término 'sanitario(a)' era casi tabú. Había que decir 'inspectores de salud', 'estadísticas de salud', 'condiciones de salud'. Mientras el adjetivo sólo se reservaba para expresiones como 'artefactos sanitarios'. Éste es un ejemplo de las preferencias o manías que se advierten en los distintos organismos. Aunque hay aun muchas más.

4ª Edición

Hemos continuado –mi colega y yo– recopilando términos y expresiones que enriquecerán la nueva edición. Sin adelantar mucho, podemos decir que a fines de año posiblemente habremos terminado nuestro trabajo.

El texto actual está siendo revisado: agregamos y rectificamos. Nos hemos preocupado por el problema de la concordancia, es decir de coordinar en mayor grado los términos y expresiones incluidos en los dos idiomas. Nos interesa preparar una cuarta edición que sea de mayor utilidad que la actual.

Coda

Palabras finales: al explicar el origen del *Glosario*, lo más acertado es considerarlo como "respuesta a una necesidad sentida", pues hemos tratado de compilar el tipo de *Glosario* de que nos hubiese gustado disponer cuando éramos traductores de organismos internacionales.

Estamos conscientes de las muchas lagunas que puede presentar, puesto que el vocabulario consignado refleja principalmente los textos que hemos debido traducir o a los cuales nos hemos enfrentado.

Huelga decir que acogemos con agrado cualesquiera correcciones o sugerencias para mejorarlo.